

Galicia es una de las autonomías más afectadas por la “fuga de cerebros”, que sigue creciendo

La mayoría de emigrados a Reino Unido, EE UU o Irlanda tienen elevada formación ▶ La comunidad “pierde” el 5% de los contratos a empleados cualificados que se van al resto del país

La prestigiosa Royal Society de Londres creó en 1962 un comité para rastrear los pasos de los profesionales de la ciencia y la ingeniería en Reino Unido. Ese año se habían ido al menos 140 doctores, el 12% de los recién titulados. El estudio pecó de conservador porque se centró solo en los doctorados más selectivos. De hecho, otro análisis de la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, destino de la mayoría de los profesionales británicos emigrados, concluyó que la cifra real era un 90% mayor. Con el agravante del duro enfrentamiento que en aquel momento mantenían los dos principales partidos políticos del país, cada renuncia que trascendía a la opinión pública levantaba un gran debate frente al fenómeno bautizado por la propia Royal Society como “brain drain” o “fuga de cerebros”.

Contrariamente a algunas suposiciones, la fuga de cerebros es ya un viejo debate para los economistas, recuerdan José Blanco Álvarez y Manuel González López, profesores de Economía Aplicada de la Universidad de Santiago de Compostela (USC), en la novedosa investigación que acaba de publicar la Revista Galega de Economía sobre la emigración de profesionales de alta cualificación de Galicia entre 2001 y 2019. “En los últimos años se instauró en el imaginario colectivo la idea de que la juventud gallega está emigrando de nuevo, subrayando un problema de fuga de cerebros —señalan—. Sin embargo, son pocos los estudios sistemáticos sobre esta cuestión”.

El trabajo de Blanco Álvarez y González López cruza los datos de emigración con los censos de países de destino recogidos por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) para estimar, con una metodología propia, los stocks de emigrantes por nivel educativo y autonomías de origen; y profundiza en las cifras de movilidad laboral del Servicio Público de Empleo Estatal (Sepe) para radiografiar las migraciones internas. Su conclusión es rotunda: “Galicia es una de las comunidades más afectadas por la fuga de cerebros en el contexto español”. Los flujos al exterior aumenta-



Estudiantes en el primer día de la ABAU en Santiago este año. // Xoán Álvarez

ron “de forma significativa con la crisis económica” y aguantan “en niveles elevados” desde entonces, mientras en las salidas hacia otras regiones españolas, el volumen es “reducido” en comparación con otros territorios, “pero ofrece un saldo negativo persistente y una tendencia creciente”.

La “sobre-representación” de los gallegos en la emigración española desde la última mitad del siglo XIX hasta 1980 explica, según los investigadores, la aparente paradoja de que exista “una notable tendencia ascendente” en los gallegos inscritos en el Censo de españoles residentes ausentes (CERA) y, a la vez, “una clara disminución progresiva” entre las personas nacidas en la comunidad. Una parte muy significativa son descendientes de emigrantes de primera generación o extranjeros nacionaliza-

La concentración de emigrados en Madrid amenaza el desarrollo regional

dos españoles que residieron en Galicia y abandonaron el país posteriormente. Únicamente el 16% de los 311.764 españoles en el extranjero registrados en Galicia nacieron aquí.

“Con todo, esta figura no puede llevar a concluir que la emigración gallega esté descendiendo en los últimos años —advierten los autores del estudio—. Simplemente, su volumen no es suficiente para compensar el envejecimiento del stock de emigrantes”. Entre todos los criterios posibles

para entrar en el fondo, los investigadores optan por el “más restrictivo”: poner el foco en la emigración de personas nacidas en cada comunidad para evitar que se escapen del análisis los gallegos que cambiaron de país desde otra autonomía. De esta manera, “Galicia aparece ahora como una de las regiones con mayores tasas de emigración” y con un “notable incremento” a partir de 2008.

Calculan que en 2010 residían fuera el 7,2% de todas las personas cualificadas en edad laboral nacidas en la comunidad y el 5,4% de la población sin preparación. El porcentaje de “altamente” formados entre los que viven fuera pasó del 20,5% en 2001 al 32,8% en 2011. “Podemos observar con estas tasas un fenómeno bien conocido: la selección positiva de los emigrantes”, indican José Blan-

co y Manuel González, en referencia a “la mayor propensión a emigrar” de las personas con mayor nivel educativo. Los destinos habituales en los nuevos movimientos migratorios del siglo XXI son también los que presentan una proporción más elevada de emigrantes con mejor currículum. Ocurre en EE UU, Irlanda o Reino Unido, caso “paradigmático” este último de la corriente migratoria más reciente donde los de alta cualificación representan el 65% de todos los residentes originarios de Galicia.

Migración interna

“El escaso dinamismo del mercado de trabajo gallego es el principal problema que explica la posición migratoria de la comunidad en España”, identifican los investigadores en el apartado dedicado a los flujos hacia el resto de España. Turismo y construcción, con Canarias a la cabeza de las rutas, marcaron los movimientos de salida hasta la crisis de 2008. Luego se frenaron en seco. Pero, a diferencia de las ocupaciones elementales, la emigración de los más preparados se recuperó pronto y sigue un “crecimiento sostenido”. Ya son más que los trabajadores sin formar hasta el punto, como recoge el estudio, que Galicia “pierde” alrededor de un 5% del total de contratos realizados a trabajadores cualificados. “En la medida en que una parte de ese 5% se convierta en emigraciones permanentes o de largo plazo, nuestra comunidad estará perdiendo una parte no despreciable de su población en edad laboral cada año —remarca el análisis de la Revista Galega de Economía—, lo que va a agravar las ya precarias dinámicas demográficas”.

Existe, además, “una clara tendencia a la concentración” en Madrid, donde se firman el 35% de los contratos a trabajadores de alta cualificación desplazados de otros territorios, seguida de Cataluña (15%). “Estos datos, en su conjunto, parecen confirmar los apuntados en otros estudios sobre la España vacía y podrían tener importantes consecuencias en el desarrollo regional y en la convergencia a medio plazo”, avisan los autores, por el riesgo de “drenaje de una parte significativa del capital humano” en autonomías lastreadas ya por el declive demográfico.